

ÁLVAREZ CASTILLO, J. L. y ESSOMBA GELABERT, M. Á. (coords.) (2012) *Dioses en las aulas. Educación y diálogo interreligioso*. Barcelona, Graó.

Hablar de diversidad cultural, social y lingüística en las aulas y escuelas no se considera actualmente como algo sustancialmente polémico o conflictivo, pero hacer referencia a elementos conceptuales o éticos de la religión o religiones en las instituciones escolares sigue siendo un factor de acalorado debate. La eterna polémica de la religión en las escuelas es abordada con suma inteligencia, responsabilidad y conciencia crítica en este libro coordinado por los profesores Álvarez Castillo y Essomba Gelabert, especialistas de máxima categoría en la Educación Intercultural de nuestro país. Un libro que además cuenta con la participación de expertos profesores de reconocido prestigio tanto nacional como internacional como son Miguel Á. Santos Rego, Mar Lorenzo, Auxiliadora Sales, Rafaela García, Enric Prats, Vicente Llorent y otros magníficos autores. Todos ellos coinciden en la necesidad de abordar con capacidad reflexiva y responsabilidad la enorme responsabilidad que tiene la escuela de atender la diversidad religiosa como elemento de riqueza, de oportunidad de aprendizaje para la construcción de una emergente convivencia intercultural. España es ejemplo de convivencia, sólo debemos recordar los atentados del 11-M para reconocer que, en nuestro país, no ha habido sucesos graves de islamofobia o discriminaciones generalizadas a determinadas confesiones o minorías étnicas a nivel social o político.

En el ámbito de la educación, cabe señalar que en nuestro sistema educativo, a pesar de todas las dificultades y adversidades, se ha escolarizado con éxito a todo el alumnado de origen inmigrante que ha llegado de manera incesante en los últimos años. La Educación Intercultural es una propuesta pedagógica de primer orden en seminarios y eventos pedagógicos y científicos, y son muchos los docentes quienes se preocupan cada vez más por la posibilidad que brinda la diversidad cultural como factor de enriquecimiento y aprovechamiento educativo de primer orden. Son muchos los centros educativos dedicados a generar procesos de interculturalización del currículum escolar, alejados ya de los primeros postulados de índole folclórica que también continúan en algunos centros. La interculturalidad y el diálogo interreligioso son dos caras de una misma moneda, la de la enfatización de la diversidad cultural como clave positiva para el reconocimiento social y educativo de la diferencia cultural. Ser diferentes no debe ser un elemento de desigualdad social ni educativo, al contrario, debe propiciar la generación de espacios de interrelación, de interacción emocional y social para construir puentes empáticos entre alumnos, familias y docentes que poseen diferentes códigos y referentes culturales. La creación en nuestra sociedad de identidades cívicas sólidas y responsables recae en las familias, pero sobre todo recae en las instituciones educativas, garantes de una equidad en la educación que hoy se torna en compleja como consecuencia de las diferentes vicisitudes económicas y sociopolíticas.

Todos estos elementos son tratados exhaustivamente en este excelente libro coordinado por los profesores José Luis Álvarez y M. Ángel Essomba. En sus catorce capítulos, estructurados en dos bloques, se plantea la urgencia del tratamiento de la construcción socio-pedagógica del diálogo interreligioso así como la organización, el currículo y agentes de una escuela que es actualmente multirreligiosa y multicultural, pero que aspira a la interculturalidad y al diálogo interreligioso. De especial valor nos parece el planteamiento desarrollado en el libro sobre la Educación Intercultural como instrumento pedagógico para generar una cultura de la diversidad en la escuela que aproxime y abra mentalidades, tanto a alumnado como a profesorado y especialmente entre familias. Gestionar la interculturalidad y el diálogo interreligioso de manera fructífera y enriquecedora requiere de varios factores que son tratados de manera acertada por los autores de este libro. Por ejemplo, se expresa la ineludible necesidad de fomentar en las escuelas interculturales el aprendizaje cooperativo así como de fomentar una formación de los profesionales de la educación para actuar de manera asertiva ante todo tipo de conflictos interreligiosos que pueden acontecer en los escenarios escolares de diversidad cultural. Para ello, resulta muy relevante la potenciación de comunidades de aprendizaje en los centros educativos, partiendo de diseños didácticos abiertos en la formación comunitaria de todos los agentes educativos. Es decir, las propuestas contenidas en este libro no se circunscriben únicamente a las escuelas, sino que apuntan a lo

social, a la ciudadanía, y, por tanto, a la importancia de no restringir las acciones e iniciativas educativas interculturales al ámbito meramente académico. Por el contrario, la participación de las familias en los centros educativos, el análisis de películas y de noticias de los medios de comunicación sobre estereotipos religiosos, así como las acciones de mediación intercultural como herramienta de la comprensión socio-educativa de la diferencia religiosa, son cuestiones prácticas que pueden ser atendidas y abordadas en los centros educativos de nuestro país. Ni que decir tiene que todo esto puede y debe ser trabajado en la formación inicial de grado en las Facultades de Ciencias de la Educación de nuestro país. Olvidar la interculturalidad como valor de competencia social y ciudadana para el profesorado de las escuelas del siglo XXI sería un error tremendo, y en este libro hay razones más que suficientes para no dejarse llevar por un laicismo radical que no conduce a ninguna parte salvo a la propia disfunción conceptual de la interculturalidad en el ámbito pedagógico. La valoración de la diferencia cultural no puede obviar, inhibir o negar lo religioso. La religión impregna lo educativo así como lo educativo puede y debe impregnar y atravesar lo religioso para su escrutinio y análisis reflexivo y crítico. Es verdad que no existen fórmulas universalmente válidas para resolver problemáticas o conflictos religiosos en las aulas, ahora bien, la interculturalidad no puede ser una herramienta pedagógica que confronte la religión o la deje fuera de la escuela porque todos somos portadores de identidades complejas, múltiples y diversas. La propia

construcción de la identidad tiene un fuerte componente emocional, cultural y también religioso.

En definitiva, la obra que tenemos entre manos es una excelente oportunidad de lectura para el crecimiento intelectual en el ámbito de la Educación Intercultural, y sobre todo para conocer nuevas aportaciones pedagógicas para hacer factible un óptimo diálogo interreligioso en una escuela que requiere de un gran pacto político y social que pueda encontrar en la interculturalidad y la inclusión un elemento de unión. Comprender que la diversidad cultural es un elemento de enriquecimiento emocional, intelectual, ético y humano pasa de manera inexcusable por unas instituciones escolares que fomenten el espíritu crítico, el humanismo y la inclusión social como factores de equidad y calidad en sus aulas.

Juan José Leiva Olivencia